

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS EN POLÍTICAS PÚBLICAS
Conocimiento para una democracia de calidad

Apuntes de Investigación del PIAPP
Año I. Número 3
Enero de 2013

SIRIA HOY: ALGUNAS INTERPRETACIONES SOBRE EL CONFLICTO

Antonio López Mijares
alopezm@iteso.mx



ITESO
Universidad Jesuita
de Guadalajara

Este apunte de investigación puede ser descargado con fines académicos. Si fuera citado, se deberá hacer referencia al nombre del autor, el título, el número de documento de trabajo, el año y casa de publicación. El autor es el único responsable del contenido y las ideas expresadas en el documento y no refleja, necesariamente, la postura o puntos de vista del ITESO. Se solicita que los comentarios sobre el texto se hagan llegar directamente al autor.

Publicado por
Programa de Investigación y Análisis en Políticas Públicas
Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos
Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)
Periférico Manuel Gómez Morin 8585
Tlaquepaque, Jalisco, México. CP 45604
www.investigacionpolitica.iteso.mx

Sobre el autor:

Antonio López Mijares es doctor en Estudios
Científicos y Sociales por el ITESO.
Su línea de investigación es intelectuales, política y cultura.
Actualmente es profesor-investigador del Departamento
de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO.

Resumen

Este trabajo ofrece elementos de análisis para la caracterización del conflicto sirio. Sitúa en contextos locales, regionales e internacionales los acontecimientos que los medios de comunicación difunden y los analistas interpretan; toma en cuenta factores geopolíticos, religiosos, económicos y militares cuya interrelación pone de manifiesto la complejidad y el perfil general de los sucesos. Las aproximaciones analíticas se organizan en tres ejes: a) los rasgos propios del conflicto, una guerra civil, y también un ámbito donde se manifiestan rivalidades de más amplio alcance; b) las similitudes y las diferencias de la acción política internacional en Libia y en Siria; y c) las alternativas para la solución del conflicto, considerando diversas opciones: desde el mantenimiento del *status quo* hasta la promoción de un cambio de régimen político.

Palabras clave: geopolítica en cercano y medio Oriente; régimen político sirio; acción política internacional.

Abstract

This work offers elements of analysis for the characterization of the Syrian conflict. It places the events that are currently broadcasted by the media and explained by analysts in local, regional and international contexts; it takes into account geopolitical, religious, economic and military factors that in unison show the profile of the conflict to be a complex one. The analytic interpretations are organized in three main axis: a) the characteristics of the conflict, a civil war as well as a context in which there are manifestations of long term rivalries; b) the similarities and differences of international political actions in Libya as opposed to those taken in Syria; and c) the alternatives for the resolution of the conflict, considering a multitude of choices ranging from keeping the *status quo* to the support of a regime change.

Key words: Geopolitics in Middle East; Syrian regime; international political actions.

INTRODUCCIÓN

La “primavera árabe” es el contexto y el preámbulo de los acontecimientos en Siria a partir de 2011. Para los observadores internacionales este fenómeno apareció como la expresión multitudinaria, de orígenes urbanos, de un conjunto de demandas heterogéneas, centradas en la exigencia de derechos civiles y políticos para sociedades marginadas de las decisiones políticas por estados y gobiernos laicos autoritarios. Estos regímenes, si bien usualmente corruptos e ineficaces para gestionar la participación política y el bienestar social, no carecían de legitimidad, entre otros factores por: a) gestionar un proyecto político secular articulado en torno a la construcción nacional; y hacia el exterior, b) por garantizar la estabilidad interna mediante la vigencia permanente del estado de excepción; y c) por servir de manera explícita como valladares al impulso revolucionario del islamismo radical chií a partir de 1979. Los dos últimos factores supusieron la benevolencia de las potencias del Consejo de seguridad hacia gobiernos crecientemente represores e ineficaces, pero que hacían posible el equilibrio geopolítico en el Islam.

También hay que considerar que las sociedades árabes de régimen laico establecieron con Israel modalidades de *status quo*, desde los “Acuerdos de Campo David” entre Israel y Egipto, en septiembre de 1978 (con la mediación de los Estados Unidos), hasta la “paz armada” entre Siria e Israel, cuyo escenario principal es el Líbano. La relación con Israel es un factor de primera importancia para evaluar el lugar geopolítico de los estados árabes y del Medio oriente, dado el papel específico de este país como estabilizador de la zona y aliado cercano de los Estados Unidos de América (papel que comparte con la monarquía saudí, supuesto heraldo de las reivindicaciones árabes frente a Israel): buena parte de las reticencias de Occidente (específicamente de los países que integran la OTAN) hacia los movimientos políticos y sociales de la “primavera árabe”, proviene de la desconfianza que suscita la potencial ruptura de ese *status quo* a partir del derrocamiento de gobiernos autoritarios pero confiables (para las potencias con intereses en el cercano y el medio

Oriente) y su sustitución por gobiernos de incierta clasificación, democráticos y laicos (Túnez) o democráticos y religiosos (Egipto), cuya relación con Israel y con occidente está en proceso de definición.

1. CARACTERÍSTICAS DEL CONFLICTO: ACTORES Y FACTORES

Siria es un país con una gran diversidad confesional. Los musulmanes son predominantes, con el 90% de la población: 74% suníes y 16% diferentes grupos chiíes. El 10% de los sirios es cristiano, con predominio de los griegos ortodoxos sobre los católicos. Las minorías confesionales han colaborado con los gobiernos seculares, dada la garantía de estabilidad sociopolítica y de contención que éstos ha representado frente a grupos que, como los Hermanos Musulmanes, demandaban la instauración de un Estado islámico, además de constituirse dichas minorías en grupos activos que han intervenido de manera relevante tanto en las actividades económicas como en los asuntos públicos (Álvarez-Ossorio, 2011).

El país enfrenta problemas asociados a un insuficiente desarrollo socio-económico,¹ agravado por el escaso dinamismo productivo y las altas tasas de crecimiento demográfico: más del 40% de la población tiene menos de 15 años y pocas alternativas de empleo; pero el problema más grave —y que está en el trasfondo de la situación actual— es el de las querellas religiosas; tras la I Guerra Mundial, cuando desapareció el Imperio Otomano y el territorio sirio (que incluía Líbano) fue puesto bajo tutela francesa, la administración colonial se apoyó en la minoría alauí, secta chií que constituía apenas el 10% de la población y que, a diferencia de la mayoría suní, aceptó colaborar con el ocupante incluso en el servicio del Estado. La transformación de los alauíes en élite administrativa colonial estableció las líneas de confrontación que han persistido hasta el presente.

¹ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Siria es 0.632 (año 2011), lo que coloca al país en la posición 119 de los 187 países para los que se disponen datos comparables. El IDH de los Estados Árabes como región ha pasado del 0.444 de 1980 al 0.641 de la actualidad, por lo que Siria se sitúa por debajo de la media regional.

Luego de la independencia, en 1944, hubo un largo periodo de inestabilidad que terminó en 1963 con el ascenso al poder del partido Baaz. Este partido, de ideología panarabista, se transformó en partido único tras el golpe de Estado del ministro de Defensa, Hafez al Asad en 1970. Asad hizo del Baaz, como Sadam Hussein con el Baaz iraquí, el eje de una dominación política centrada en el control del ejército (a través de su cuerpo de élite, la Guardia Republicana), en la alianza *de facto* con las elites empresariales (lo que implicaba el mantenimiento de un *status quo* positivo con la minoría cristiana, influyente en las actividades industriales y comerciales) y en el control de los puestos clave de la alta burocracia estatal por los alauíes.

Si en teoría el gran enemigo del régimen sirio fue siempre Israel —enemistad pública que no impedía acuerdos como los que hicieron posible el restablecimiento del equilibrio político y confesional en Líbano, luego del conflicto que se prolongó de 1975 a 1989—, en los hechos el adversario de mayor significación fueron los Hermanos Musulmanes; el apogeo y desenlace de esa lucha tuvo lugar en 1982, con el aplastamiento de una sublevación islamista en la ciudad de Hama por tropas gubernamentales, con un balance estimado entre 10 y 20 000 muertos.

La muerte de Hafez al Asad en 2000 y el acceso imprevisto a la presidencia de su segundo hijo, Bachar al Asad (el primogénito y sucesor designado, Basil, falleció en accidente en 1994), suscitaron la aparición de un movimiento reformista, que ante los relevos en la cúspide del régimen consideró posible que éste aceptara o incluso encabezara un proceso de apertura política. El nuevo presidente, sin embargo, prefirió no acompañar este proceso reformista que lo mismo podía otorgarle una nueva legitimidad al régimen que abrir vías imprevistas que hicieran peligrar la continuidad de la dinastía al Asad, y se parapetó en el círculo cercano de familiares y aliados políticos, empresariales y militares, que controlaban los resortes del Estado, de manera destacada la Guardia Republicana y los servicios de espionaje. Este aislamiento implicó, entonces, una creciente incapacidad para interpretar y procesar de manera constructiva para el régimen las demandas de apertura por parte de determinados sectores urbanos, alentados desde principios de 2011 por la ola de

reivindicaciones civiles y políticas que trajo consigo la “primavera árabe” (González, 2011).

1.1 Inicios del conflicto

El conflicto sirio comenzó como una oleada de manifestaciones pacíficas, tal como había ocurrido poco antes en Túnez y en Egipto y, hasta cierto punto, en Libia. Bachar al Asad tenía en principio la opción de tomar la iniciativa para promover reformas;² posteriormente, la de emprender negociaciones con los sectores reformistas que demandaban la apertura del régimen, no su sustitución; y por último, ante el recrudecimiento del conflicto, la de promover una transición pacífica con garantías de salvaguarda y una salida honorable para él y sus allegados. Pero ha preferido ganar tiempo mediante la confrontación a ultranza, apoyándose en el ejército y en los paramilitares (“shabiha”), siguiendo una estrategia maximalista de confrontación con los rebeldes armados y de ataques a la población civil.

La oposición siria abandonó pronto la vía política, ante la represión sistemática: la dinámica de la confrontación —la creciente intervención de grupos externos, cada uno con su propia agenda, pero sobre todo la desunión y la carencia de liderazgos opositores reconocibles — hizo que radicalizara sus acciones; con las desertiones del ejército y el abasto de armas desde el exterior, el movimiento se ha transformado en un levantamiento generalizado con cariz acentuado de guerra civil, cuyos protagonistas son un régimen a la defensiva (pero con sólidos apoyos externos que auguran un conflicto duradero), una oposición fragmentada y políticamente difusa, una comunidad musulmana dividida entre alauíes y suníes, y un grupo de Estados interesados en orientar el conflicto hacia soluciones favorables a sus intereses geoestratégicos (Garton Ash (1), 2012).

² Esta opción sólo es válida considerando que el presidente sirio no era, o es, rehén de la dinámica y de los intereses político-militares del partido y del régimen, es decir, que mantiene un margen de maniobra frente a los grupos que sostienen el *status quo* sirio.

2. ¿GUERRA CIVIL?³

La violencia en Siria ha ido en aumento de manera sistemática, como señalan las estadísticas, con el consecuente incremento de víctimas, desplazados y refugiados. A junio de 2011, de acuerdo con las cifras de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas, se contabilizaron 1 500 víctimas mortales, que ascendieron a 3 000 en septiembre, a 4 000 en noviembre, a 5 000 en diciembre; el Observatorio Sirio de Derechos Humanos señala que hasta el 13 de agosto de 2012 habían muerto 23 000 personas (16 000 civiles, 1 000 desertores, 6 000 soldados), 2 500 de las cuales desde fines de julio. La distribución temporal de esas cifras muestra un cambio incremental en el número de víctimas a partir de mayo y junio de 2011, con los primeros enfrentamientos armados en las provincias de Hamas, Homs e Idlib, y con los registrados en Aleppo desde mediados de 2012.

Los datos, pese a su relativa imprecisión, ponen de manifiesto el salto cualitativo de un conflicto que comenzó con la represión de protestas callejeras pacíficas a otro en el que se combina la movilización espontánea y esporádica de grupos civiles con acciones sistemáticas de grupos armados, apoyados por estados y grupos del exterior, en el tránsito hacia lo que cada vez más aparece como una guerra civil.

Si a principios de 2012 las acciones de hostigamiento por grupos opositores en determinadas zonas del territorio sirio autorizaban a utilizar el término “resistencia armada” para caracterizar al conflicto, la dinámica de los enfrentamientos hizo que el término pareciera insuficiente: los acontecimientos derivaron desde una situación oscilante entre la resistencia civil y la rebelión armada a un explícito conflicto entre bandos diferenciados que cuentan con sus respectivos apoyos geoestratégicos, lo que habla a las claras de un conflicto más complejo, de carácter incluso internacional. La resistencia se ha ido integrando en formaciones militarizadas de manera más o menos espontánea, al calor de las batallas, sin unidad de mando ni de objetivos, integradas

³ Recojo en este apartado los planteamientos y algunos datos de Félix Arteaga en “Siria: la lenta marcha hacia la guerra civil”. (Ver en Referencias, al final de estas notas).

mayoritariamente por civiles de las poblaciones en rebelión, por militares desertores y voluntarios extranjeros. El Ejército Libre de Siria (ELS) ha esbozado un principio de unificación en torno a un mando y a una estrategia, pero su comportamiento en los diversos frentes de batalla denota cierta incapacidad para coordinar acciones en torno a objetivos precisos.

2.1 De la rebelión a la guerra civil

Si bien el ELS ha logrado diseminar el conflicto, alcanzando las acciones insurgentes a buena parte de las principales poblaciones, entre ellas Aleppo, la capital económica, sigue mostrándose incapaz de unificar a las fuerzas que hipotéticamente encabeza, además de no poseer todavía un territorio propio consolidado en el cual pudiese implantar, de común acuerdo con el Consejo Nacional Sirio (CNS), el núcleo de un gobierno provisional (hasta ahora las potencias del Consejo de seguridad no han logrado un acuerdo con vistas a crear una zona de exclusión aérea o terrestre, lo que supondría en los hechos un lugar seguro para la instalación de dicho gobierno); esto sin considerar que la falta de una orientación política definida, en la forma de una plataforma y un programa consensuado para la futura Siria (¿democrática?), hacen difícil a los gobiernos interesados en resolver el conflicto con la salida de Bashar al Assad, el denominado grupo de “amigos de Siria”,⁴ decidirse a otorgar su apoyo explícito a dichos grupos. El gran temor subyacente de los actores externos al conflicto, más interesados en la estabilidad de la zona que en la resolución de las confrontaciones internas de la sociedad siria, es que la caída del régimen abra camino al afianzamiento de opciones radicales (al Qaeda, grupos yihadistas) más que a un gobierno pluralista.

⁴ El Grupo de Amigos del Pueblo Sirio fue fundado en febrero de 2012 en una reunión en Túnez. Está compuesto por más de 60 Estados, entre ellos todos los miembros de la Unión Europea, los Estados Unidos y numerosos países árabes (fundamentalmente los suníes), con la notoria –y explicable– ausencia de Rusia y China. El grupo sigue el modelo del grupo de contacto libio que participó el año pasado en el proceso que acabó con el derrocamiento del régimen de Muamar al Gadafi.

Sin embargo conforme transcurre el conflicto sin que se avizore un desenlace, se hace evidente la intervención foránea: países árabes del Consejo de Cooperación del Golfo, en el contexto de la gran confrontación con Irán, financian la compra y facilitan el envío de armas, en tanto otros miembros del grupo de “amigos de Siria”, principalmente Estados Unidos y la Unión Europea apoyan a trasmano dicho abastecimiento,⁵ que se da a través de las porosas fronteras libanesa e iraquí.

3. SIRIA EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL: LAS INFLUENCIAS DEL EXTERIOR

La participación internacional en el conflicto arroja resultados muy diversos. Estados Unidos evalúa su eventual participación considerando en primer término los riesgos para el conjunto de la región de una desestabilización siria (lo que implica una positiva evaluación del papel de dicha nación en la dosificación de conflictos latentes, gracias a su relación con Hezbollah y Hamás), si bien Washington sigue guiándose por la Doctrina Bush recogida en la Ley de Responsabilidad Siria.⁶ Por lo que respecta a la Unión Europea, Francia preconiza el aislamiento de Siria y promueve públicamente el derrocamiento de Bashar al Asad; el resto de los países europeos sigue la pauta francesa (Álvarez-Ossoio, 2011).

Por lo visto desde 2011 respecto de una posible intervención humanitaria, ninguna nación occidental parece tener interés en emprenderla —previo mandato de la ONU y al amparo de la denominada “comunidad internacional”, tal como sucedió en Bosnia y Kosovo—, por legítimos que aparezcan ante la opinión internacional sus fines: Gran Bretaña, los Estados Unidos, Alemania y Francia prefieren, sin duda,

⁵ Noticias no confirmada por el gobierno de los Estados Unidos se refieren, en agosto de 2012, a la firma de un decreto por el presidente Barack Obama por el que son autorizadas operaciones encubiertas de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) u otras agencias gubernamentales para apoyar con armas, dinero y logística a los opositores del régimen sirio.

⁶ Promulgada el 11 de mayo de 2004 por el Congreso de los Estados Unidos; mediante esta ley, iniciativa del presidente George W. Bush, se sancionaba al régimen sirio por mantener su presencia militar y su intervencionismo político en el vecino Líbano, y por el incumplimiento de los Acuerdos de Taif (22 de octubre de 1989) sobre el fin de la guerra civil y el restablecimiento del sistema político libanés.

esperar que el conflicto interno se encauce hacia una salida negociada (tal vez con la salida de la cúpula gobernante directamente vinculada a la dinastía de los al Asad), antes que alentar un recrudecimiento del conflicto que abriera camino a la división sectaria de Siria, y por tanto a la ruptura de los equilibrios regionales, sin olvidar además que el régimen de dicho país forma parte de un frente político integrado por Rusia, Irán y, en alguna medida, China. Eso sí, las potencias de la OTAN no dejan de denunciar en los foros del sistema internacional las secuelas de la guerra interna, y acuerdan sanciones específicas de carácter económico, procurando aislar al régimen de Damasco, pero no se atisba en el futuro inmediato ninguna intervención militar autorizada por la ONU.

En tales circunstancias, potencias como Irán, Turquía, Arabia Saudí y Rusia ganan influencia, ya por la cercanía geográfica, ya por haber compartido una historia de afinidades religiosas y culturales. En el conflicto sirio (y en los conflictos latentes que la “primavera árabe” apenas ha esbozado) confluyen diversas rivalidades: entre el Irán chií y la Arabia Saudí suní, entre una Rusia impaciente por recobrar su influencia mundial y la nueva Turquía, islámica y democrática, sin olvidar a China, miembro permanente del Consejo de Seguridad e interlocutor geopolítico del Islam en Asia central (Garton Ash (2), 2012)

Probablemente sea Irán uno de los actores con mayor capacidad para influir en el curso de los acontecimientos, dada su alianza estratégica con Siria desde el triunfo de la revolución islámica. Las coincidencias son significativas: la primera, que la alauí, confesión de la minoría gobernante siria, es una vertiente del chiísmo mayoritario en Irán; otra, de naturaleza geopolítica, la vinculación común de Siria e Irán con Rusia, puesta de manifiesto en el respaldo de este país a las reivindicaciones nucleares de Irán y en el hecho de que Siria albergue en Tartus, al sur del país, la única base naval rusa en el Mediterráneo. De ahí que el régimen de los ayatolas rechace cualquier atisbo de apertura política del aliado, ya que considera que las reformas podrían alejar al régimen sirio de su esfera de influencia, por no hablar del mal ejemplo que supondrían para la estabilidad interna del propio Irán.

También Turquía, país musulmán y miembro de la OTAN, desempeña un papel de importancia; destacaron en su momento las presiones del primer ministro turco Tayyip Erdogan para que Bashar al Asad pusiera en marcha reformas significativas, dado el entrelazamiento creciente entre ambos países en los planos comerciales y económicos; después de todo, lo que sucede en este país, incluyendo el tema de la nación kurda (que abarca territorios de Turquía, Siria e Irak), repercute inevitablemente en la vida interna turca.

Por su parte Israel observa atentamente las evoluciones del conflicto: pese a la desconfianza hacia una posible deriva islamista de los opositores sirios, el triunfo militar de los rebeldes y el ascenso al poder en Damasco de una coalición sunita moderada, supondría la posibilidad tanto del fin de la influencia iraní en Siria como la de este país en Líbano, situaciones ambas positivas para el Estado de Israel (Álvarez-Ossorio, 2011).

La posición de Rusia es fundamental para entender tanto la posición recalcitrante del régimen sirio como la alianza de Teherán con Damasco.⁷ Los rusos, con el apoyo de China, han vetado cualquier iniciativa para intervenir en Siria mediante un mandato de la ONU que autorice a desarmar a los bandos enfrentados y a imponer la paz como precondition para el establecimiento de acuerdos políticos; argumentan que la intervención foránea, específicamente la occidental, no tiene otro fin que el de imponer una salida favorable a los intereses de los miembros de la OTAN en Oriente cercano y medio, como —señalan— sucedió en Libia, donde una intervención con propósitos humanitarios, legitimada por la ley internacional, desembocó en la manipulación de la soberanía libia por Francia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. De cualquier modo, Rusia defiende sobre todo su posición geopolítica en esa zona del mundo, posición en la que Siria ocupa un lugar importante⁸.

⁷ A principios de agosto de 2012 Said Jalili, secretario del Consejo Supremo de Seguridad de Irán, enviado del líder supremo Ali Jamenei, hizo una publicitada visita a Bashar al Asad para reiterar el compromiso estratégico de Teherán con Damasco.

⁸ Farid Kahhat detalla las razones que explican la actitud de Moscú en Siria: una, “la preocupación tradicional desde la Rusia zarista por controlar directa o indirectamente territorios que pongan

4. SIMILITUDES Y DIFERENCIAS DE LA ACCIÓN POLÍTICA INTERNACIONAL EN LIBIA Y EN SIRIA

La coincidencia en el tiempo de los conflictos libio y sirio⁹ hace visible con especial claridad una notoria diferencia de comprensión y de actitudes hacia los sucesos en ambas naciones por parte de la comunidad internacional.

Mientras la coalición internacional encabezada por Francia y Gran Bretaña en nombre de la OTAN (esta vez la participación estadounidense no ocupó un primer plano) se movilizaba rápida y eficazmente, contando con la tácita aprobación de China y Rusia —que no ejercieron su derecho de veto en el Consejo de Seguridad—, para hacer posible mediante su cobertura aérea y su apoyo en comunicaciones y equipamiento que los sublevados derrocaran a Gadafi, el caso sirio apunta hacia un empantanamiento de la situación, debido a la abstención de países con algo que decir en el conflicto, no obstante las documentadas pruebas de catástrofe humanitaria.

La adopción en marzo de 2011 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de la resolución 1973 significó la aplicación del principio de la "responsabilidad de proteger"¹⁰ en Libia; ¿Por qué no en Siria, donde también hay masacres, así como ataques deliberados por el ejército y los paramilitares a la población? En resumen, ¿por qué se han tomado decisiones tan diferentes en uno y otro caso? (Menéndez del Valle, 2011).

distancia entre las fronteras rusas y las de Estados potencialmente hostiles"; otra, "la renuencia rusa a aceptar el principio de 'Responsabilidad de Proteger', dado que el gobierno ruso prefiere no legitimar en el caso de Siria un principio que podría luego ser utilizado para poner en evidencia su conducta interna hacia determinadas minorías nacionales". (Ver en Referencias, al final de estas notas).

⁹ El conflicto libio se inicia en febrero de 2011 con manifestaciones populares de protesta en Trípoli, Bengasi y Misrata (o Misurata) y acaba a fines de agosto del mismo año con la ocupación de Trípoli por tropas del Ejército de Liberación Nacional Libio (o emblemáticamente, con la muerte de Muamar el Gadafi el 20 de octubre de ese año); el conflicto en Siria empieza con la convocatoria multitudinaria del "día de la ira" el 15 de marzo de 2011 y detona con los enfrentamientos en Deraa los días 22 y 23 de marzo que causan numerosas víctimas. Esto significa una coexistencia temporal entre ambos conflictos de prácticamente seis meses.

¹⁰ Responsabilidad de proteger (R2P): resolución de la ONU (A/63/L80 Rev.1) aprobada el 14 de septiembre de 2009 por la Asamblea general. "La doctrina de R2P concierne a la responsabilidad de los Estados y la comunidad internacional de proteger a la población civil contra cuatro tipos específicos de crímenes y violaciones de los derechos humanos: el genocidio, los crímenes de guerra, la limpieza étnica y los crímenes contra la humanidad". (<http://www.urd.org/la-responsabilidad-de-proteger-r2p>) (consultado el 19/06/2012)

Hay varias respuestas;¹¹ cada una involucra complejos antecedentes histórico-culturales, así como factores políticos y económicos que, en conjunto, establecen un alto grado de diferenciación para el análisis y el abordaje diplomático de los conflictos libio y sirio, no obstante tratarse ambas de sociedades adscritas al “mundo árabe”:

4.1 Disparidad militar

Siria posee un bien equipado y entrenado ejército, sobre todo su Guardia Republicana, directamente al servicio de la cúpula del régimen. Debe agregarse un nutrido contingente de paramilitares, los “shabiha”, muy activos en el conflicto; también hay indicios serios de que dispone de armas químicas y biológicas. El ejército libio, en cambio, aparte de mal equipado, reproducía en su interior las divisiones tribales que caracterizan a la sociedad de aquel país, gracias a una política deliberada mantenida por Gadafi.

4.2 Actitud estadounidense

Luego de Afganistán e Irak y de sus consecuencias para la economía y la convivencia política de los estadounidenses, ha quedado claro que éstos no se comprometerán en conflictos que no impliquen amenazas directas a los equilibrios geopolíticos en que se sustenta su hegemonía.

4.3 Geopolítica

Libia colinda con Egipto y Túnez, sociedades inmersas en un complejo pero no violento proceso de cambio; Siria, en cambio, tiene como vecinos a Líbano, Israel, Irak, Jordania y Turquía, cada uno con su propia agenda de conflictos intra y

¹¹ Las siguientes consideraciones toman en cuenta de manera significativa las reflexiones de Moisés Naím sobre las diferencias en la actitud internacional hacia Libia y Siria. (Ver Referencias, al final de estas notas).

extrarregionales; baste señalar el caso de la minoría kurda que, en paralelo al conflicto sirio, reivindica el derecho a la unificación nacional (los kurdos viven en Siria, Irak y Turquía).

Otra diferencia fundamental: Gadafi estaba aislado política y militarmente; buena prueba de esta debilidad estratégica es que la Liga Árabe haya apoyado la intervención de la OTAN. En cambio, el régimen baazista, como se ha señalado, forma parte de una coalición encabezada por Rusia, por no hablar del frente chiíta con Irán y una parte sustantiva de la sociedad iraquí; es previsible pensar en una rápida internacionalización del conflicto de darse una intervención foránea en nombre de la “responsabilidad de proteger”.

4.4 Desconfianza hacia los insurrectos

Las cancillerías del mundo (y los servicios de inteligencia interesados) no terminan de conocer e interpretar quiénes son y qué quieren realmente los rebeldes: ¿reivindican derechos civiles y políticos básicos, como pudo sugerirse en los inicios con demandas de apertura al gobierno sirio, en cuyo caso no habría inconveniente en situar dichas reivindicaciones en el ámbito democratizante y renovador de la “primavera árabe”? El Consejo Nacional Sirio, plataforma de diversas organizaciones políticas, ¿qué tan representativo es de la multiforme oposición? La respuesta de la Unión Europea y del gobierno de Obama está condicionada en buena medida por el temor hacia las eventuales consecuencias que traería consigo el derrocamiento del políticamente previsible gobierno sirio.

5. CONCLUSIONES PROVISIONALES

5.1 El conflicto en perspectiva: líneas de ruptura

La denominada “primavera árabe” pudo desplegarse con sus diferencias específicas en sociedades que, si bien distintas entre sí (Libia, Túnez, Egipto, Bahrein, Yemen, Siria) tenían en común, casi todas, gobiernos laicos, provenientes del nacionalismo panárabe de los años 50 y 60, modernizador y autoritario, gestionados por figuras carismáticas (Nasser en Egipto, Bourguiba en Túnez) o por el partido único (Baaz sirio e iraquí, el Frente de Liberación Nacional argelino, etc.). Dos excepciones notables: Marruecos, cuya monarquía autoritaria ha dado, no sin vacilaciones ni tensiones internas, pasos hacia una cierta liberalización política mediante la activación de un sistema formal de partidos y el avance paulatino del ejercicio de derechos civiles y políticos; y Argelia, que vive un periodo de incertidumbre política y una mala situación económica, sin consecuencias sociales hasta ahora por la capacidad del régimen, encabezado por el presidente Abdelaziz Buteflika, para contener los conflictos latentes (Thieux, 2011).

Los conflictos específicos en sociedades del norte de Africa y del Medio oriente —mimetizados por los medios de comunicación en una amalgama común de reivindicaciones democráticas y culturales potenciadas por el presunto papel de las redes sociales—, han puesto en evidencia diversas líneas de ruptura no coyunturales, configuradas por complejos y dilatados procesos históricos: a) el conflicto entre “occidente” (la OTAN, las antiguas potencias coloniales) por una parte, y Rusia y China por otra, empeñadas en desempeñar el papel geopolítico preponderante como potencias externas mediadoras; esta línea de ruptura está delineada, a su vez, siguiendo el trazado impuesto por los imperios coloniales —Turquía, Gran Bretaña, Francia— con las fronteras nacionales mediante las cuales delimitaban sus respectivas áreas de influencia en el Cercano y Medio oriente; b) la confrontación religiosa y política del Islam suní con el chií, y cuyos ámbitos de disputa son, hoy por hoy, Líbano (Hezbollah aparece en este país como una dominante organización político-

militar protegida por Siria e Irán), Irak, donde provisionalmente domina el gobierno la mayoría chií, relegada durante los años de la dictadura de Sadam Hussein, y de manera ostensible Siria, donde la minoría alauí combate por su supervivencia, con la ayuda de Rusia, China e Irán, frente a una diversificada coalición de suníes hostiles al régimen, salafistas apoyados por la monarquía saudita y grupos de al Qaeda que aprovechan la confusión reinante para orientar el conflicto hacia una salida radical, propicia para la implantación de un régimen islámico.

Otro factor a considerar es la ambigüedad de los participantes foráneos en el “gran juego árabe”: Estados Unidos, con bases en la península arábiga (la sede de la V Flota tiene su sede cerca de Manama, capital de Bahrein), e interesado en mantener a Irán dentro de sus aguas territoriales en el Golfo Pérsico, actuó en Túnez, Egipto y Libia de manera distinta a la de cómo lo hizo en los conflictos de Bahrein y Yemen, y ahora Siria: el peso estratégico de la península arábiga para la implantación militar y política estadounidense es demasiado evidente. Irán, por su parte, ha apoyado con entusiasmo —y con medios— las rebeliones contra dictadores y monarcas del ámbito suní, pero las condena cuando involucran a un aliado como es Siria. Turquía, que mantuvo buenas relaciones con la Siria de los al Assad, tiende a alejarse de éstos, sin terminar por ello de alinear sus posiciones a las del “grupo de amigos de Siria”, si bien postula acuerdos generales en la región a partir de su modelo vigente de islamismo democrático (Bassets, 2012).

A la par de las consideraciones geopolíticas, cabe reconocer factores específicos en los que ha descansado la inconformidad que derivó en las protestas y en los cambios políticos ocurridos en algunas sociedades árabes. Destacan entre otros la existencia de sociedades civiles en consolidación, capaces de reclamar derechos inherentes a la ciudadanía; la insatisfacción de las mayorías, influidas por las vertientes islamistas, ante la incapacidad del nacionalismo panárabe secular para dar respuesta a las demandas colectivas relacionadas con el bienestar público e individual: un problema de expectativas no resueltas que se intensifica con los ejemplos de la rebeldía juvenil transmitidos en tiempo real por las redes sociales.

5.2 Consideraciones sobre una intervención externa

Situación paradójica. La intervención indirecta de otras naciones en apoyo a los bandos enfrentados del interior recrudece el conflicto y lo mantiene sin visos de solución; sin embargo, la intervención exterior directa, que podría poner fin a los enfrentamientos a través de operaciones militares (que separen a los bandos, como en Bosnia y Kosovo; o que otorguen el triunfo a uno de ellos, como en Libia), es inviable, dado que potencias y organizaciones internacionales —especialmente Rusia, EEUU y la OTAN—, o potencias regionales como Irán y Arabia Saudita, no están dispuestas a correr el riesgo, a corto plazo por lo menos, de una acción¹² cuyos efectos podrían ser peores por sus imprevistas consecuencias que los sucesos actuales. Estos efectos, si se extendiese el enfrentamiento de manera incontrolable, seguirían pautas de confrontación comunitaria, nacional, religiosa, ideológica y política.

Una solución realista... pero no tanto. En todo caso, una solución alternativa para los interesados en el mantenimiento del equilibrio actual en el Cercano y Medio Oriente —básicamente todas las potencias internacionales, incluidos los países limítrofes y, en general el mundo árabe— podría ser la de expulsar al clan al Assad del poder (negociando la salida a un exilio dorado para la familia presidencial y su entorno, o a través de un golpe de Estado), con el propósito de mantener una estructura básica político-militar con garantías para las minorías alauita y cristiana, así como para los intereses consolidados durante decenios de régimen autoritario;¹³ el propósito inmediato sería iniciar negociaciones políticas con las oposiciones (cuya heterogeneidad de recursos y proyectos es un factor favorable para los partidarios de

¹² El martes 14 de agosto de 2012 el secretario de Defensa de los Estados Unidos, Leon Panetta, declaró que la creación de una “zona de exclusión aérea sobre Siria” —medida que abrió camino al derrocamiento de Gadafi— no era una prioridad para ese país, lo que supone, en los hechos, anclarse en una política de “ver y esperar” la evolución de los acontecimientos, esto es, analizar tanto al régimen sirio como a sus opositores. (*El País*, 16/08/12)

¹³ Obviamente esta salida implica el mantenimiento del control alauita sobre el Estado y sus capacidades de coerción.

la continuidad del régimen sin la dinastía que gobierna desde 1970) para establecer un programa de reformas paulatinas y, en lo esencial, moderadas. Esta alternativa, básicamente palaciega, destinada a promover ciertos cambios para que nada esencial cambie (manteniéndose así el equilibrio geopolítico de la zona, para beneplácito de los beneficiarios del actual *status quo*, en primer lugar Rusia y los Estados Unidos), tiene el inconveniente de que no considera —o considera poco—, la dinámica autónoma y a menudo imprevisible de los conflictos, arraigados en factores estructurales internos relacionados con el acceso (o falta del mismo) a la educación, el empleo, a las decisiones públicas; estos conflictos encuentran eco en querellas históricas no resueltas y, por tanto, latentes.

Una paz de largo alcance. Otra posibilidad es la de una paz “positiva”,¹⁴ creada desde la negociación y el compromiso por un proyecto de convivencia pacífica en Siria de largo alcance. Este proyecto de paz, sostenido por un profundo conocimiento de la historia del Medio Oriente y de sus complejidades, de los conflictos y agravios de sus sociedades y culturas, largamente acumulados, exige la participación de todas las partes que participan y orientan o pueden orientar la situación actual en Siria: potencias regionales como Turquía, Arabia Saudí e Irán, con proyección e intereses propios; organismos de amplia convocatoria, fundamentalmente la Liga Árabe y la Organización para la Cooperación Islámica,¹⁵ organismos que si bien poseen un carácter indicativo, son necesarios como cajas de resonancia de una deliberación árabe e islámica necesaria para legitimar una decisión de paz duradera; y por supuesto los actores extrarregionales, que si bien actúan *a posteriori* de los acontecimientos,

¹⁴ Paz positiva, entendida como “la paz auténtica, aquella a la que hay que tender, se opone no sólo a la guerra sino también a toda discriminación, violencia u opresión que impida un desarrollo digno de las personas, y su consecución hay que intentarla en todos los órdenes de la vida: en la realidad social y en el espacio educativo”. Por el contrario, la “paz negativa” se define “como ausencia de conflicto bélico o como estado de no-guerra”; privilegia el mantenimiento de la unidad y el orden interior, y la defensa frente al exterior. (http://www.culturadepaz.info/culturadepaz/concepto_de_paz.php)

¹⁵ La organización, reunida en La Meca, Arabia Saudí, expulsó a Siria el 15 de agosto de 2012. En el curso de esa reunión el presidente egipcio, Mohamed Morsi, propuso crear un grupo que incluyera, por vez primera, a adversarios y amigos del gobierno de Damasco, además de las cuatro grandes naciones del Oriente Medio: Arabia Saudita, Egipto, Irán, Turquía. (http://internacional.elpais.com/internacional/2012/08/27/actualidad/1346090361_553086.html)

están en condiciones de apuntalar una pacificación interior sustancial en la medida en que articulen sus intereses específicos —incluso al costo de postergarlos o limitarlos— a los de un proyecto de paz política y civil (y religiosa) debidamente institucionalizado, entre los interlocutores del interior.

Referencias

ALVAREZ-Ossorio, Ignacio, 2011, “Siria ante la revuelta: el blindaje del régimen” Documento en línea: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/es/especiales/crisismundoarabe/analisis/rie/ari66-2011, Acceso: Septiembre 2012.

ARTEAGA, Félix, 2012, “Siria: la lenta marcha hacia la guerra civil”, Documento en línea: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano/es/zonas_es/ari14-2012, Acceso: Septiembre 2012.

BASSETS, Lluís, 2012, “Las monarquías del Golfo Pérsico. Primavera árabe y contrarrevolución”, Documento en línea: http://www.elboomeran.com/upload/ficheros/noticias/4248_bassets.pdf, Acceso: Octubre 2012.

GARTON Ash Timothy (1), 2012, “El camino a Damasco pasa por Moscú”, Documento en línea: http://elpais.com/elpais/2012/06/15/opinion/1339749246_950142.html, Acceso: Noviembre 2012

GARTON Ash Timothy (2), 2012, “La suerte de Siria dependerá de una Turquía neotomana”, Documento en línea: http://elpais.com/elpais/2012/04/13/opinion/1334309160_048050.html, Acceso: Noviembre 2012.

GONZÁLEZ Enric, 2011, “Un inmenso barril de pólvora”, Documento en línea: http://elpais.com/diario/2011/03/25/internacional/1301007602_850215.html, Acceso: Octubre 2012.

KAHHAT, Farid. 2012, “La política de Rusia frente a la crisis en Siria”, Documento en línea: <http://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/la-politica-de-rusia-frente-la-crisis-en-siria>, Acceso: Octubre 2012

MENÉNDEZ del Valle, Emilio, 2011, “Siria y la responsabilidad de proteger”, Documento en línea: http://elpais.com/diario/2011/05/17/opinion/1305583205_850215.html, Acceso: Noviembre 2012.

NAÍM, Moisés, 2011, “¿Por qué Libia sí y Siria no?”, Documento en línea: http://elpais.com/diario/2011/05/15/internacional/1305410403_850215.html, Acceso: Octubre 2012.

THIEUX, Laurence, 2011, “La sociedad civil y las perspectivas de cambio político en Argelia”, Documento en línea: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano/es/zonas_es/mediterraneo+y+mundo+arabe/ari68-2011, Acceso: Noviembre 2012